

GODSPELL: LA PALABRA DE DIOS TEATRALIZADA

JOSE I. REY - CARMELO VILDA
(Centro de Comunicación Social)

En el principio existía sólo la palabra. Palabra y gesto. Palabra de Sócrates, Platón, Santo Tomás, Nitzche y Sartre. Palabra de filósofo, de pensador. Palabra humana, gesto humano. Sin embargo, todo era confusión y caos. Los hombres no se entendían. Las ideas, por eso, se hicieron jirones y los vestidos, trapos. Hasta que un día sonó un anuncio esperanzador: ¡viene el Mesías! La palabra hecha carne. El pueblo ya no oiría a los filósofos sino a Cristo ciudadano, vestido de Juan Bimba, de humildad y sencillez.

Una estridencia de música, un derroche de gozo retozón, de juventud, y esperanza risueña inunda el escenario. Comienza la fiesta. ¡Alegría! Cristo ha venido vestido de hombre, de payaso. Actores y payasos somos también los hombres. Cristo había estado con nosotros desde el principio de la historia humana, desde el comienzo de Godspell, pero mudo y de espaldas al público. Ahora ya le tenemos delante, con voz, con palabras según San Mateo. Un verdadero banquete de consejos, actitudes e ideas nuevas. El pueblo comprende. Ahora sí que está claro quiénes son los cabritos y cuáles las ovejas.

La música, el canto, la pantomima y el movimiento coreográfico destruyen el armazón del teatro clásico, uniforme y severo que estábamos acostumbrados a ver. Ruptura de la sociedad burocrática y burguesa.

Porque el Evangelio, y Godspell por consiguiente, es "anti". Precisamente al Evangelio según San Mateo han recurrido frecuentemente los artistas que se han abocado a representar el misterio de Jesús en la música o en el cine. Quizá se deba al estilo particularmente sencillo y popularmente visual del relato de S. Mateo.

LA PALABRA DE LA CRITICA:

a) IMPRESIONES DEL MOMENTO

—No conozco la obra original, pero tengo la impresión de que el Godspell venezolano no es una simple adaptación; es una verdadera creación.

—¿Estará Jesús volviendo a resucitar, esta vez, en los jóvenes? En los años 50 y 60, algunas sociedades cristianas, decadentes y aburridas, proclamaron cínicamente que Dios había muerto. Primero "Jesucristo Superestrella" y ahora "Godspell" parecen indicarnos que el Dios-Hombre es todavía motivo de inspiración y de interés.

—Alegría, alegría, alegría...

—Si no os hiciéreis como niños... no podréis entender Godspell.

—Diez payasos, nueve marionetas. Hay un payaso que no es marioneta, sino, que pone en movimiento a las restantes. Juan Bautista, en el Evangelio, se encarga de preparar los caminos del Señor. En la obra, es algo así como el director del circo. Lo sugieren hasta su misma vestimenta y caracterización. Lo que ocurre es que, a veces, el espectáculo que presenta acaba envolviéndole. El es también, entonces, una marioneta. Diez payasos, diez marionetas.

—Jesús se mezcla, pero aparece distinto. Más ingenuo, más puro, más sencillo, más risueño. Pero, no por eso, deja de ser un payaso más.

—El rostro del Jesús de Godspell es sumamente expresivo en su aparente inexpresividad.

—Evidentemente, el Jesús de Godspell no es todo el Jesús del Evangelio. Nunca lo hubiera podido ser. Pero también ése es el Jesús del Evangelio.

—El circo es siempre algo serio. El payaso, alegre, es algo tristemente profundo. El mundo del circo ha sido, para el arte, un lugar privilegiado de honda expresividad humana. Bastará recordar a Bergman y Charles Chaplin, entre otros muchos.

—Hay, en la representación, actuaciones evidentemente destacadas. Pero es preferible no destacar aquí a nadie. Hacerlo

sería atentar contra la filosofía de "Arte de Venezuela"; ese taller juvenil de artesanía teatral cuyo máximo orgullo es únicamente que triunfe el conjunto. Y el conjunto tiene, en Godspell, una actuación destacada.

—La Pasión aparece poco motivada, poco esperada, en la obra. La misma dicen que ocurrió en la realidad, hace casi 2 mil años.

—Muy buena la parte musical, aunque con imperfecciones técnicas. Inolvidable la canción aquella: "Junto a tí, junto a tí, oh Señor, quisiera ir, para amarte siempre, seguirte siempre, mantenerme siempre, junto a tí".

—En la obra hay diálogos, canciones y bailes. Pero, sobre todo, hay gestos y mimo. Se nota, muy marcado, el sello personal de Levy Rossell. Siempre lo he conocido "pantomímico". En realidad, la pantomima es la expresión más genuina y más antigua del teatro. ¿Por qué los hombres nos empeñaremos en usar palabras como principal vehículo de expresión?

—Alegría, alegría, alegría...

Particularmente bella me pareció la escena de la Última Cena. Formidable la limpieza del maquillaje frente a un espejo, en substitución del original, evangélico, lavatorio de los pies. Frente a Cristo, acaban cayendo todas las máscaras. Es, a partir de ese momento, cuando el espectáculo circense deja el paso al drama.

—Con tan escasos recursos, es casi imposible hacerlo mejor.

Los espectadores son también parte de la representación. Varias veces he observado que ellos eran también actores y éstos, a su vez, también público. Dentro de "Arte de Venezuela" ha sido posible el milagro de que sea la gente la que representa el Evangelio. Los payasos, allá abajo, no hacen sino desencadenar y presenciar una diaria representación espontánea, allá arriba.

—¿Lleva la obra al espectador a una reflexión profunda? Sinceramente, creo que poco. Godspell es, sobre todo, un espectáculo. El Godspell venezolano es, casi únicamente, un es-

pectáculo. Desde luego, no es pequeño mérito haber conseguido, con el Evangelio, un espectáculo amable. ¿Se podría haber logrado más? Sinceramente, creo que sí. El espectáculo que representan acaba emborrachando a los actores mismos. El ritmo escénico es frenético y sostenido. Hay, en ocasiones, una

evidente sobreactuación y un barroquismo expresivo casi sofocante. No hay espacio para la reflexión. Las palabras no tienen tiempo de calar. Es una lástima que no se haya conseguido aquí el equilibrio necesario entre el espectáculo y la reflexión. Equilibrio pretendido, sin duda, en el Godspell original.

LA PALABRA DE LOS ESPECTADORES

(Estudiante, 17 años) "Bien montada; bien representada. La música un espectáculo. Godspell es un llamado a que la Iglesia reflexione. ¿Interpreta ella el espíritu del Evangelio con fidelidad? Creo que no".

(2º Año de Filosofía, 22 años) "He visto Godspell 15 veces. Aún sigo disfrutando y riéndome. Creo que el Cristo de Godspell es el verdadero porque verdadero es el Cristo que está en mí y en el actor que lo interpreta. Con un poco de amor todos tenemos a Cristo. El mensaje es vigente para hoy y para cuando Moisés hizo la Biblia".

(Periodista-Publicista) "Me agradó mucho porque plantea una temática teológica de forma accesible y fácil incluso a los no versados en materia religiosa. El Jesús de Godspell no tiene por qué ser igual al de los Curas y Teólogos. Lo mejor de la obra es el humor, el tema risueño de las pequeñas historias narradas. La Pasión descolora y quita frescura. No hay mensaje específico. El personaje central es Cristo como hubiera podido ser El Quijote. La religión verdadera es la que acepta la naturaleza humana como elemento básico de la existencia. Dios está en todas partes. Dios es pájaro, es planta, Dios está en mí, en la medida en que yo sea fiel a mi filosofía".

(Locutor de Radio) "Me gustó. Ni ése ni otro es el Jesucristo verdadero. El verdadero es el que cada uno se crea en sí mismo. Elenco joven que demuestra desenvoltura y acierto. Es un espectáculo destinado a divertir. No busquemos reflexión. Religión, para mí, es lo que el Diccionario pone para definir la palabra Política".

LA PALABRA DEL DIRECTOR

"Godspell es el Evangelio según S. Mateo, representado por diez payasos. Jesús es uno de ellos. La versión original de Godspell en Nueva York no me gustó. Cuando ví Godspell en Londres, pensé que era otra obra de teatro que estaba viendo. Y, cuando la ví en París, me dí cuenta de que Godspell no tenía por qué ser como la de Nueva York, ni como la de Londres, ni como la de París... Podía montarse también un Godspell latinoamericano. Nosotros nos propusimos hacerlo mejor, criollizarlo y lo logramos".

"Y no es pedantería mía esta afirmación. Janet Sonnemberg, Comisario internacional para la interpretación de Godspell confirma que, efectivamente, la versión venezolana es la más lograda".

Así se expresa ese joven Director, de ojos saltones y cara de niño, que se llama Levy Rossell.

"El Evangelio le dice a cada uno lo que cada uno es capaz de recibir del Evangelio. Godspell no es una obra de teatro más; es el Evangelio, pero dicho de una manera distinta, dicho de una manera que es capaz de llegarle tanto a un niño de siete años como a un hombre de ochenta. Godspell es un mensaje de amor, no de ese amor gratuito y fácil del cual se habla tanto. Un amor lleno de exigencias, un amor que incluso puede involucrar la guerra. A mí, como Director, Godspell me dice que hay que montar cosas que sublimen, que eleven el espíritu de la gente y acaben un poco con la ola de ese teatro comercial, mal enfocado y malintencionado que ha rodado en Caracas en los últimos años".

"La dificultad mayor, prosigue Rossell, fue montar, en mes y medio, un espectáculo musical enseñando a los cantantes, la actuación, a los actores (sólo tres), la canción, y a todos, actores y cantores, el baile. Además la Prensa con frecuencia, ha halagado la superficialidad y facilismo de nuestros actores y por eso cuesta luego exigirles". "Pero la principal dificultad fue el dinero. Godspell cuesta 280.000 Bs. En Broadway es la producción más cara".

LA PALABRA DE LOS ACTORES

Faltan quince minutos para que comience la obra. Los actores dan los últimos retoques a su vestuario y maquillaje. Al fondo ensayan los músicos. Sorprendo a Guillermo Dávila (Jesús) gesticulando frente a un pequeño espejo. Es sumamente tímido.

"¿Identificarme con Él? No. Te digo... es... una cosa que yo siento... que no es Jesús en sí, ¿entiendes?... sino yo... una etapa más... superada... una etapa que yo nunca pensé superar... que es ésa que... la pureza, ¿me entiendes?... no estoy diciendo que soy puro... sino que algo he superado... me siento a veces sobre muchas cosas... que la gente le da mucha importancia y... en sí no la tienen".

Pasa cerca, cimbreado sus caderas, Conchita Guerra. Es la supercoqueta de Godspell, la mujer frívola, ligera. La pecadora pública.

"Cuando salgo al escenario me olvido quién soy y me autosugestiono para representar mi papel a cabalidad. Incluso viendo la obra desde la perspectiva de mi personaje provocativo, Godspell tiene un mensaje para jóvenes y mayores, para creyentes y no creyentes... un mensaje muy importante: es el de tener fe en algo y en alguien".

Boris Chacón, quizá el más payaso de los payasos, se está ajustando la cachucha.

"Yo, al interpretar Godspell, me siento apóstol, apóstol del teatro, claro. El libreto es muy bello pero los hombres hemos distorsionado el mensaje. Yo, por mi parte, siento una invitación a la esperanza y a la práctica del bien. No creo que el Jesús de Godspell sea el único Dios. Dios es todo lo bueno que hay en el mundo. Los Sacerdotes debieran enseñar el Evangelio sin tergiversarlo como lo vienen haciendo... El espectador se integra en el espectáculo primero por la música, luego por la visualidad de la representación. Después por las ideas. Godspell no tiene mensaje. Es sólo un espectáculo".

"El mensaje del Evangelio lo capta mejor el público viendo Godspell en un teatro que oyendo la Misa o la predicación de los curas en una Iglesia" (Terresita Díaz).

b) GODSPELL: SICODELIA-PANTOMIMA-RELIGION

Esto es Godspell en retazos impresionistas, muy personales, espontáneos y sin montaje. Pero hay otro Godspell, el concebido y criollizado por Levy Rossell según el original inglés de Tebelak con la música de Schwartz. Este es el que hay que juzgar.

¿Por qué gusta Godspell? Hay tres detalles muy significativos que aclaran y explican el éxito de la obra: lo sagrado, lo sicodélico y la pantomima.

Lo **sagrado** interesa como algo exótico, como algo místico, como una realidad anímica en una sociedad secularizada. Nuestra sociedad olfatea mejor el rastro de lo sagrado que lo propiamente teológico. Por eso los espectadores salen contentos y saben que han asistido a un espectáculo en el que hay huellas de lo divino (al modo panteísta) aunque no sepan luego explicar teológicamente sus ideas. Nuestra sociedad tiene conocimientos teológicos

muy confusos. Una herida religiosa mental que es a la vez una interpelación a los Sacerdotes, a la Pastoral moderna, a la Iglesia, en definitiva. Ni siquiera los actores, en las entrevistas, aclaran qué es el Evangelio, qué es fe, profesar una religión, creer en Dios, etc.... Pero todos, sin embargo, acatan el misterio religioso, la trascendencia, lo sacral. Es curioso que sea un grupo de jóvenes actores quienes den a una sociedad secularizada la dimensión sagrada y mágica codiciada hoy por el hombre profano.

Junto a lo sagrado, lo **sicodélico**. Indudablemente. Sicodélica la ambientación, el colorido, las luces, el espíritu de fraternidad, compañerismo, alegría y comunitarismo que bulle en el escenario. Sicodélica la simbiosis del canto y la recitación. Sicodélica, sobre todo, la música "rock" que se origina de las canciones "godspell" negroides, como un grito entusiasmado,

fresco y lírico, piadoso y sagrado en la sociedad blanca norteamericana que perdió el gusto de la trascendencia. Hay que recalcar que los promotores de la moda religiosa juvenil y concretamente del "fenómeno Cristo" han sido los hippies y lo sicodélico. Ninguna ideología actual ha podido ser sucedánea del hambre espiritual de nuestra juventud contemporánea.

También la **pantomima** completa la explicación del éxito de Godspell. Testimoniar las palabras con hechos y gestos de vida es moderno. Representar visualmente las ideas es actual. Imaginar las palabras es la clave del efectismo literario. Para un público que quizá había leído u oído el Evangelio de San Mateo es una sorpresa y un impacto verlo y contemplarlo en figuras, en símbolos, en movimientos escénicos, en acción teatral.

c) GODSPELL: ¿Un Evangelio sin Dios?

Pero ¿Es Godspell fiel al Evangelio? El texto es ciertamente el de San Mateo con algunas interpolaciones de S. Lucas. Sin embargo, el valor de la palabra se devalúa cuando se burocratiza el gesto. La mímica ahoga al texto, la pantomima entierra al libreto. Y el resultado es un Evangelio barroco, chillón, colorista y muy retórico.

Jesucristo aparece con decoro y respeto. Digo "jesucristo" con minúscula porque en Godspell no es Dios. Pareciera que a los actores les da miedo jugar a ser dios. Ser "doble" de un cristo-hombre, sólo hombre, es más fácil. Serlo de Dios es imposible. Y aquí radica el butilis de la cuestión y de la polémica: si suprimimos la divinidad de Cristo ¿seguirá siendo Evangelio el libro que narre sus hechos? Porque de un audaz reformador social, filósofo popular, contestatario político o dechado de bondad, hasta Dios hay

un trecho.

Por eso para los ojos y mentalidad de espectadores ateos o diagnósticos Godspell es la representación contemporánea y sicodélica de una leyenda, del eterno mito que enfrenta a un reformador social con el "status quo" de una determinada sociedad histórica. Las muecas, la música, el canto y la danza se han encargado de paliar o suprimir los extremismos ideológicos sobrenaturales o ascéticos y por eso llevan razón quienes sólo ven en Godspell una historia humana mitológica o un conjunto de normas que hablan de hermandad, paz, amor y armonía alegre. Evangelio risueño, enternecedor. Un Evangelio muy humano. Nada más. Es decir, un Godspell de centro derecha.

Pero aunque no transparente todo el Evangelio sí es parte del Evangelio. El resultado es por eso positivo, cultural y religiosamente. Para los agnósticos Godspell

será un recuerdo agradable de un libro que pertenece al acervo cultural humano. Para los cristianos es una invitación al reencuentro con el Cristo del Evangelio. Para los Sacerdotes es una interpelación. Para todos un acto cultural.

Frente al teatro anodino, intrascendente, erótico o puramente experimentalista de hoy, Godspell señala un camino nuevo, limpio positivo, aplaudido por jóvenes que rechazan los slogans de la sociedad de consumo. Es lamentable que Dios esté ausente de Godspell pero más peligroso es que no aparezca ningún teólogo para dialogar con quienes emplean, sin pretenderlo, una nueva forma de pastoral a través del teatro y de la música, a salón abarrotado y con más intensidad, arte y gusto que en muchas Iglesias. Dios también habla desde los escenarios. ¿Será para muchos Godspell una estrella de Belén?

A LOS ACTORES: CON CARIÑO Y APLAUSO

Comienza la obra. No se levanta el telón porque no hay. Y se repite, una vez más, el milagro: unos jóvenes, los del escenario y los de las butacas (duras ciertamente), vibran y se entusiasman al compás de un Evangelio según el grupo "Arte de Venezuela". ¡El arte se acerca a Dios!

Hemos escrito esta crónica con cariño y gusto. El grupo "arte de Venezuela" merece aplauso, felicitación y el apoyo moral de la asistencia a su espectáculo. Es un grupo que no confunde el teatro con la política. Ni el arte con las aberraciones sexuales. Un grupo que hace reír, disfrutar y también pensar. Y hasta acordarse de un hombre-Dios que se llamó Cristo.

En Venezuela el teatro tiene futuro. Este grupo también. Lástima que el elevado precio del boleto impida el acceso a las clases medias y populares. Lo siento de verdad. ¿Por qué no se representa en otro salón mayor a menor precio? Ojalá lo consigan los Promotores. La cultura en Venezuela saldría ganando. Sin duda.